

De transmisión y transformación: Reflexiones e interrogantes



ANA MARÍA CHABALGOITY¹

Las tres exposiciones que me precedieron han introducido importantes y valiosos puntos de partida para la reflexión en relación con el tema que nos convoca.

Junto con ellas, quisiera acercar ahora mis planteos, con el objetivo de contribuir también a generar el intercambio.

Me voy a referir a algunos puntos que considero que pueden tornarse en obstáculos para la transmisión del psicoanálisis, en general, en el Instituto del cual formo parte, en particular. Para ello compartiré algunos puntos de vista e interrogantes acerca de la transmisión y la transformación creativa que sería deseable que se generara en todo proceso de formación analítica.

Partimos para ello de un supuesto básico: el discurso analítico encarna la paradoja de transmitir lo que resiste a ser transmitido, pero que a su vez debe ser necesaria-

mente cedido de generación en generación para que se mantenga vivo.

Se me hace necesario introducir ciertas precisiones que, referidas a este ítem, expresan tanto coincidencias como observaciones a lo expresado anteriormente.

Según E. Torres², se enseña lo que se sabe. Tanto el enseñante como el enseñando están al tanto de que están intercambiando o recibiendo un saber. En cambio se transmite lo que no se sabe. Se trata del deseo, no del deseo de transmitir sino de la transmisión de un deseo, el deseo del analista, que es inconsciente y no referido a nada personal del mismo.

El primer aspecto que subrayaré es que el psicoanálisis no puede eludir las modificaciones en la subjetividad que las transformaciones políticas y culturales de cada época acarrear consigo.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. amchabal@adinet.com.uy

2 Intercambio personal, 2022.

Pero ¿de qué modificaciones a la interna del psicoanálisis hablamos?

Tal vez de ciertos cambios teórico-prácticos, que, al tiempo que tengan en cuenta las diferentes formas de presentación en las que los sujetos de este comienzo del siglo XXI expresan sus conflictos y sufrimientos psíquicos singulares, no se diluyan en los discursos de otras disciplinas.

El desafío será entonces preservar lo que son invariantes, en tanto hacen a los fundamentos mismos del corpus teórico del psicoanálisis, y, a su vez, poder desprenderse del lastre –parafraseando a Bleichmar (2000)– que expresan ideologías, con la fuerza de dogmas, que son propias de la época histórica en la que fueron enunciados.

Al decir de la citada autora:

Deviene tarea urgente separar, por un lado, y como venimos proponiendo desde hace ya tiempo, aquellos enunciados de permanencia, que trascienden las mutaciones en la subjetividad que las modificaciones históricas y políticas ponen en marcha, de los elementos permanentes del funcionamiento psíquico que no solo se sostienen sino que cobran mayor vigencia en razón de que devienen el único horizonte explicativo posible para estos nuevos modos de emergencia de la subjetividad. Para ello es necesario tomar los paradigmas de base del psicoanálisis y, en muchos casos, darlos vuelta, «poner-

los sobre sus pies», sacudirlos en todas direcciones para que puedan quedar en condiciones de ser reposicionados en el campo general de los conocimientos del futuro. (párr. 3; destacado en el original)

Desde otras regiones, coincidiendo con lo anteriormente señalado (que viene siendo exigido y revisado desde hace muchos años), en nuestro Cono Sur, en una entrevista realizada hace pocos días a Laurie Laufer (31 de marzo de 2022), cuando se le pregunta si el psicoanálisis y el psicólogo deben estar en sintonía con los tiempos o si pueden quedar por fuera de la época con su práctica, responde:

No estoy segura de que el psicoanálisis esté bien ubicado para dar claves de comprensión de algunos fenómenos de nuestra época. Por el contrario, lo que me interesa es la forma en la cual las evoluciones de la sociedad transforman el psicoanálisis.

Respecto a cuál es el lugar del psicoanálisis, vuelve a subrayar que:

nuestra época ya no es la de Freud o la de Lacan. Somos, morimos de otra manera, amamos de otra manera, la cuestión de quién soy no se plantea de la misma forma que antes, casi 150 años después de su invención, *setenta años después de su relectura* [se refiere a Lacan], y el psicoa-

nálisis seguía tratando de ser adaptado para ayudarnos a pensar la pareja, la familia, la sexualidad.

Pero ahí, ella se plantea: «¿Cuál es el tope para que el psicoanálisis pueda dar cuenta de ciertos fenómenos que acaecen en la sociedad?».

Al mismo tiempo, afirma que la práctica psicoanalítica, al tiempo de ser una práctica imposible, no puede estar por fuera de la época en la cual se practica:

Por más que no queramos, el psicoanalista está atravesado él mismo por sus prejuicios, que también son propios de la fábrica de sus estándares de formación, sea cual sea la institución psicoanalítica a la que pertenezca, y es imposible que esté por fuera de la historia universal en todo momento.

Entonces aquí adquiere relieve un aspecto que conlleva su contradicción: ¿cómo poder mantener esa incomodidad del no saber, de poder cuestionar los saberes propios de los contextos socioculturales de época, pero, al mismo tiempo, no quedar totalmente por fuera, como extranjeros, como una especie de clan cerrado y elitista que no logra el diálogo con otras disciplinas? ¿Cómo no perder de vista en nuestros planes de estudio la necesidad de mantener la presencia del psicoanálisis en la cultura a través de prácticas e intervenciones en

diferentes contextos socioeconómicos que requieren de la instrumentación y creación de distintos dispositivos, sin perder por ello el encuadre interno que define su práctica?

Basada en lo expresado, pienso que centrarnos en que el problema en nuestros institutos es el título de maestría se presta para encubrir y no avanzar en el análisis de anudamientos conflictivos que están presentes y hacen *obstáculo* para su *enseñanza*, transmisión y práctica.

Voy a subrayar uno ellos, que a mi modo de ver requiere de su permanente revisión y análisis, ya que considero que conlleva el peligro, siempre en ciernes, de fomentar un discurso del amo junto con un discurso universitario –en el sentido de los cuatro discursos de Lacan (1969-1970/2008)–. Me refiero a cierto carácter endogámico del funcionamiento de los institutos, en la medida en la que su dinámica puede tender a generar sumisiones y filiaciones que impiden una apropiación que permita construcciones propias, una postura flexible frente a lo nuevo y lo diferente, una habilitación a la creatividad. Salir al cruce de esta cualidad endogámica con propuestas que impliquen el trabajo y el diálogo extrainstitucional implicaría acotar la expansión del narcisismo propio y ajeno.

¿Cómo mantener la tensión entre un núcleo conservador, apoyado en los cimientos sólidos de los fundamentos recibidos, en la medida que otorgan sentido de pertenencia, y a su vez sostener la

capacidad transformacional de los conceptos (siguiendo algunos de los planteos de Kristeva, 2019)? ¿Cómo interpelar y sostener un posicionamiento crítico del psicoanálisis ante los mandatos culturales del momento, manteniendo a su vez su presencia en el contexto sociocultural como modo de preservar su existencia?

¿Es del psicoanálisis el problema o de las instituciones que encierran una paradoja ineludible? ¿Acaso muchas veces no adoc-trinan? ¿No transmiten un saber que puede contribuir a, superposiciones transferencia-les mediante, la creación de una suerte de «chacras parroquiales con sus feligreses»?

A su vez, tienen reglas que les dan existencia e inevitablemente construyen saberes que exigen un trabajo de deconstrucción para lograr una apropiación activa y no doctrinal de los mismos.

Creo que esta tensión es inevitable, insorteable, y que en ese nudo se está permanentemente en un ir y venir de revisión, caída, reposicionamiento.

Considero que poner foco en la maestría como generadora de riesgo de «discurso universitario» puede eludir visualizar y seguir analizando aquellos obstáculos que sí están presentes. En ese sentido, coincido con nuestro invitado Jorge Catelli, en cuanto a que al discurso universitario se lo puede encontrar en cualquier institución, brinde o no títulos de postgrado, y no es excluyente o dependiente del ámbito universitario.

Y aquí se nos plantea otra paradoja, en la medida que nuestra pertenencia a un instituto psicoanalítico implica una relación con un saber instituido e instituyente: ¿Cómo transmitir entonces un posicionamiento y un discurso analítico, signado por un «no saber», cuando al mismo tiempo en su seno nos conformamos en nuestra identidad analítica y trabajamos dentro de la misma?

Una institución, además, cuya característica fundacional se basa en que los propios miembros que aceptan y habilitan tienen que, a su vez, ser habilitados y aceptados por los miembros que pertenecen a esa institución, y así sucesivamente, de generación en generación, siempre y exclusivamente entre y por sus propios miembros.

Oxímoron constitutivo que nos lleva a preguntarnos si este tipo de retroalimentación entre sus propios integrantes puede derivar en el peligro de fagocitar la posibilidad creativa de los mismos.

El carácter endogámico de los institutos resulta un punto de tensión, de conflicto que puede conducir a un entrapamiento empobrecedor. ¿Es inevitable? ¿O sería evitable a través de otros modos de habilitación y selección de sus miembros que contribuyan a una cierta salida exogámica? ¿O cuáles serían otros modos de evitarlo?

Creo que sostener la riqueza de nuestro modelo uruguayo de funcionamiento, en el que la clínica y sus interpelaciones tienen su lugar de «honor» en tanto conducen a revisar los conceptos teóricos, junto con

el diálogo y el debate permanentes entre y con los diferentes grupos de funciones y órdenes (egresados, analistas en formación), es uno de los modos de propender a esa necesaria exogamia. Pero ¿es suficiente? Pienso que no, y en la actualidad la interrelación formativa con los distintos institutos de Fepal viene contribuyendo también a esa necesaria renovación y salida de un encierro que asfixie y limite.

La contradicción se nos presenta al pretender estar por fuera de lo instituido y sostener una «pureza» que sabemos que no existe. Pienso que estamos frente a un «mestizaje» inherente a toda producción del inconsciente y a toda creación de la cultura.

En este sentido, la idea de partir de la necesidad operativa de la maestría no hace obstáculo, siempre y cuando podamos mantener en permanente discusión e interrogación el postulado que nos interpela desde «el vamos»: ¿Qué entendemos por transmisión en psicoanálisis? ¿De qué manera podemos facilitarla junto con una transformación de lo transmitido que habilite el surgimiento de la dimensión creativa y la voz propia de cada uno de los miembros de la institución y de los analistas en formación?

Sin embargo, no podemos desconocer que –y es necesario estar alertas– el riesgo de que la búsqueda de un título de postgrado universitario pueda desviar la búsqueda

de la formación analítica está presente. Riesgo que es necesario correr para no dejar por fuera de las exigencias del mercado laboral a las nuevas generaciones.

Dicho de otro modo, y tomando la obra de Freud *Tótem y tabú* (1913 [1912-1913]/1991) y sus planteos en relación con la horda primitiva: ¿Cómo lograr incorporar en forma simbólica el legado de Freud y sus seguidores para dar lugar a una horda fraterna que no quede en una rivalidad de supresión, en la que se juega una significación ligada al fratricidio? ¿Cómo superar el tiempo de unión basado en una complicidad, en la medida que continúa girando en torno al mandato paterno? ¿Cómo alcanzar una lógica disyuntiva que posibilite el armado de alianzas fraternas que al tiempo que producen el parricidio simbólico sostengan una diferenciación que permita el enriquecimiento de los vínculos?

Es deseable posibilitar, aunque resulte otro imposible, una fraternidad que permita un tipo de ligazón creativa que diga sí al debate, a los intercambios en la disidencia, pero que diga no a la lógica de supresión.

Sabemos que esto tiene que ver con la alteridad y el trabajo de las diferencias, trabajo imprescindible para seguir creciendo creativamente como institución, y dejar allí implantado el enigma cuando se lo quiere recubrir de certezas y verdades. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2000). Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre: Una propuesta respecto al futuro del psicoanálisis. *Aperturas Psicoanalíticas*, 6. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000130>
- Freud, S. (1991). Tótem y tabú. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912-1913]).
- Kristeva, J. (2019). Preludio a una ética de lo femenino. *Revista de Psicoanálisis*, 26(2-3), 23-37.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Laufer, L. (31 de marzo de 2022). La psychanalyse doit-elle être en phase avec l'époque? [audio]. *Radiofrance*. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-grande-table-idees/la-psychanalyse-doit-elle-etre-en-phase-avec-l-epoque-7608728>